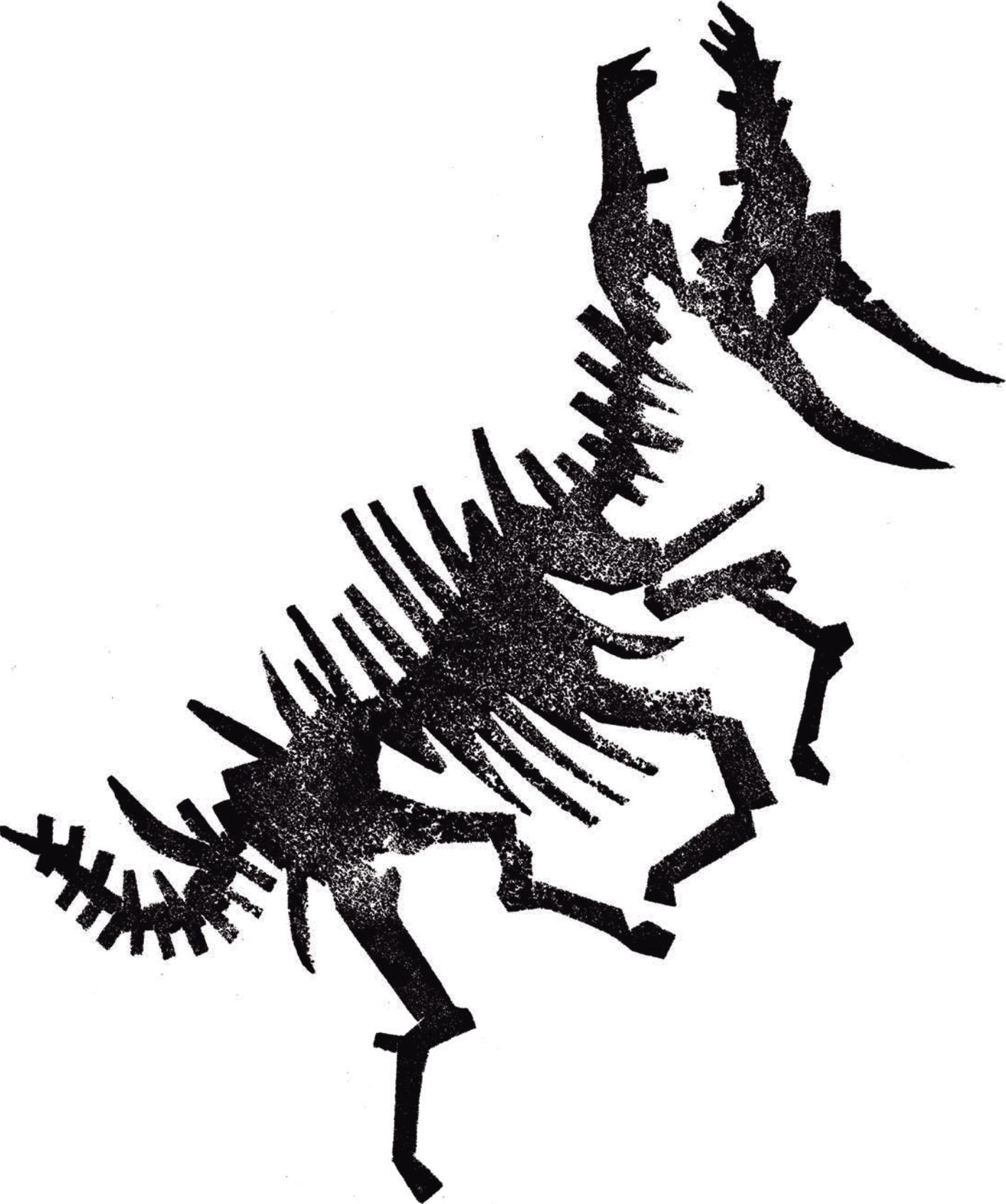


La Vaca Escocada



«...era como un animal pesado, lleno de huesos, que bufaba a la vez que arrastraba una pata de palo.»

TOMÁS VILLEGAS

Esta leyenda nació en Ospino, tierra de retiro y de tranquilidad, pueblo antiguo, conformado inicialmente por los negros y esclavos de los fundos y haciendas pertenecientes a la mayoría de las familias «acomodadas» de Guanare.

TOMÁS VILLEGAS

Vecino de Acarigua

Cuando yo estudiaba en la Escuela Granja de Ospino, en el año 1987, se hizo costumbre para un grupo de estudiantes fugarnos casi todas las noches para salir a parrandear por el solitario pueblo, y en la madrugada, ya con la claridad del día, regresábamos a dormir a la escuela. Una noche, serían como las once, la luna estaba clarita y salimos del dormitorio Said Antonio Valdez, Antonio Cedeño, Freddy Colmenares, Ildemaro García y yo, atravesamos el puentecito donde estaba la quebrada, donde muchos estudiantes habían visto espectros nocturnos, como figuras de enfermeras, hombres vestidos de blanco, marranos y una vaca que era el espanto del que más se oía hablar en el ambiente. Cuando ya íbamos llegando a la cerca en donde estaba el hueco por donde solíamos escapar, un ruido extraño y escalofriante nos detuvo, todos nos miramos y exclamamos al mismo tiempo: ¡Dios mío, ¿qué es eso?! Nos quedamos petrificados, y el ruido que se sentía por debajo de la tierra y que estremecía el suelo donde estábamos parados se hizo cada vez más fuerte; era como un animal pesado, lleno de huesos, que bufaba a la vez que arrastraba una pata de palo. Sentimos que «la cosa» se acercaba cada vez más, y sin embargo no la vimos pasar. ¿Cuánto tiempo duró ese ruido desconocido?, no lo sabemos, pero fueron minutos interminables. Nosotros creemos que lo que nos salvó de un susto mayor fue el vigilante que en ese momento sonó el pito y nosotros recobramos el aliento y pudimos movernos. Yo fui el primero que salió corriendo y los demás me siguieron. De la cerca al dormitorio yo creo que tardaríamos un minuto. Esa fue mucha carrera. En la mañana siguiente le contamos a Luis Terán, el viejito de la bodega de la esquina, y él nos dijo: Esa fue la Vaca Esocada que les salió, menos mal que no la vieron porque no hubieran echado el cuento, la gente que la visto ha quedado privada y muchos, hace tiempo, se murieron del susto.

Nosotros le preguntamos al señor por qué la llamaban la Vaca Esocada y él nos respondió: Bueno, porque antes, cuando esa vaca salía bastante, muchos la vieron y decían que era una vaca descoyuntada. Bueno..., ¿cómo les digo?..., una vaca con los huesos dislocados, que caminaba tirando las patas para los lados. La gente de antes decía que ella salía en el Barrio Abajo y caminaba por toda la calle principal, pasaba por la plaza y se perdía por los lados de Barrio Nuevo. Ese espanto es muy viejo aquí en Ospino, más bien ya no sale casi porque esa vaca hoy en día se asusta cuando ve los roba ganado.